Restoration Fellowship

Un evangelio sin futuro

Un malestar identificable ha golpeado la empresa teológica. Tiene que ver con el contenido del evangelio mismo. Desde el Seminario de Jesús hasta los tratados evangélicos, es evidente una falla común en definir a Jesús por el mensaje de su Reino. La teología en todos los niveles continúa expresando su malestar por el Jesús judío y escatológico que predicó un evangelio sobre un Reino y un juicio venideros.

Los miembros del muy publicitado "Seminario de Jesús" han determinado mediante votación que la mayor parte de lo que Jesús dijo en los Evangelios nunca salió de sus labios. Más bien, sus biógrafos excesivamente entusiastas le atribuyeron sus propias ideas y lo convirtieron en portador de buenas nuevas sobre el Reino venidero. El verdadero Jesús de la historia – así dicen estos eruditos – debería ser considerado en la categoría de maestro de sabiduría, una figura demasiado tranquila y serena para haber dicho algo alarmista o apocalíptico.

Los evangélicos se enorgullecen de su firme comprensión de lo esencial del Evangelio de Jesús. Pero un examen de sus escritos muestra que, para un hombre, se alejan del hecho incómodo de que Jesús predicó como Evangelio mucho más que como un mensaje sobre su muerte y resurrección. Las estadísticas son así: Hay 25 capítulos de la predicación del Evangelio (*Mateo 3-15; Marcos 1-7; Lucas 4-8*) **[1]**, durante los

[1] Todas las citas Bíblicas en este estudio fueron tomadas de la versión Reina Valera Actualizada 1989 (RAV), salvo que se indique lo contrario.

cuales Jesús y los Apóstoles llevan el Evangelio al público, en los que ni una sola palabra Se dice de la muerte y resurrección de Jesús.

El evangelio sobre el Reino venidero

El Evangelio, según esta evidencia, se encuentra en esa etapa sin la inclusión de ningún hecho sobre la muerte en sacrificio y la posterior resurrección de Jesús. El argumento puede ser aún más impresionante si agregamos que durante todo el ministerio histórico de Jesús los discípulos, incluso cuando se les dijo, no entendieron lo que implicaba la muerte y resurrección de Jesús (ver *Lucas 18:31-34*). Se deduce entonces que el Evangelio fue al principio un mensaje sobre la venida del Reino de Dios (el 97% de los textos del Reino Sinóptico claramente tienen que ver con la inauguración del Reino en la Parusía) y no sobre la muerte y resurrección de Jesús.

Estos últimos hechos se agregaron, después de que sucedieron, al sustrato existente del Evangelio del Reino. Así, en *Hechos 8:12* el contenido del Evangelio presentado al converso era "*el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo*".

El evangelio según Jesús

Mientras que el Seminario de Jesús domestica al Jesús escatológico y orientado al Reino mediante el uso del hacha crítica y el consiguiente asesinato de los textos del Evangelio del Reino apocalíptico de Jesús, los evangélicos que no pueden abrazar la técnica de los eruditos de negar los documentos sagrados llegan a una situación similar. resultado por un método diferente. Deciden definir el Evangelio de la salvación sobre una base selectiva cuidadosamente trabajada. Al reunir ciertos textos aislados, en su mayoría de las cartas de Pablo, o de uno de los sermones de Pedro en Hechos (*2:22-29*), ignoran la enorme cantidad de datos evangélicos proporcionados por los relatos de la vida y las enseñanzas de Jesús.

Así, Pablo aparece como el verdadero autor del Evangelio y el significado de Jesús se reduce a su muerte y resurrección. Jesús vino, dice un evangelista popular en un tratado ampliamente distribuido, "para hacer tres días de trabajo – morir, ser sepultado y resucitar". Pero esto obviamente no es cierto. Es una grave tergiversación del sentido que el Salvador tiene de su propósito. Declaró en *Lucas 4:43* que había venido a "*anunciar el evangelio del reino de Dios a otras ciudades también, porque para esto he sido enviado*". Incluso fue posible que Jesús dijera, antes de la crucifixión, que había "acabado la obra" que el Padre le había asignado (*Juan 17:4*). Esta obra fue la transmisión de la Palabra-Evangelio del Padre a los discípulos, quienes ahora tenían el encargo de preservarla y transmitirla a otros (*Juan 17:6, 8, 20*).

La Gran Comisión

No debería ser posible reclamar la Gran Comisión como nuestras órdenes de marcha y luego propagar un Evangelio despojado de su elemento más fundamental: el Reino de Dios. Pero esto parece ser lo que han hecho los evangélicos. Tan pronto como leen *Mateo 28:19, 20*, la Gran Comisión, saltan a sus versículos favoritos en Romanos y Gálatas, olvidando que Pablo en sus cartas asume mucha información del Evangelio que ya tenía su audiencia, para quien era no presentar el Evangelio por primera vez.

Un procedimiento mucho más sensato sería consultar el relato de Lucas sobre el mensaje que Pablo trajo al mundo inconverso, y aquí el testimonio es más que claro. Pablo, cumpliendo fielmente el mandato de la Gran Comisión de llevar las mismas palabras del Evangelio del Reino de Jesús a todas las naciones, procedió a entrar a la sinagoga y continuamente hablar con valentía, "*discutiendo y persuadiendo acerca de las cosas del reino de Dios*" (*Hechos 19:8*). Al resumir la obra de su vida para los ancianos de Éfeso, Pablo recordó que en todas partes había instado al arrepentimiento y la fe en el Señor Jesús (Hechos 20:21). Luego proporcionó una definición concisa de lo que esto significa. Fue un testimonio solemne del "*Evangelio de la gracia de Dios*", es decir, "predicando el reino" (*Hechos 20:24, 25*).

La Obra Evangélica De Pablo

En un esfuerzo por grabar en el mundo para siempre la naturaleza de la obra evangélica de Pablo, Lucas nos deja un retrato final de Pablo y su típica predicación de salvación. Pablo "*les exponía y les daba testimonio del reino de Dios, persuadiéndoles acerca de Jesús*", usando el texto de la Biblia hebrea, "*Desde la mañana hasta el atardecer*" (*Hechos 28:23*). El mismo Evangelio del Reino de salvación fue llevado luego a los gentiles, donde Pablo esperaba mejores resultados. Lo dejamos en Roma "*predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda libertad y sin impedimento*" (*Hechos 28:31*).

Entonces, Pablo no se limitó a ensayar algunos de sus propios dichos de las epístolas para transmitir el Mensaje salvador. Imitó deliberadamente la predicación del Evangelio del Jesús histórico en cumplimiento de la Gran Comisión. De hecho, así como Jesús "*Pero al saberlo las multitudes, le siguieron; y él los recibió y les hablaba del reino de Dios*" (*Lucas 9:11*), Pablo "*A todos los que venían a él, les recibía allí, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo*" (*Hechos 28:30, 31*). No se puede decir lo mismo de los evangelistas modernos que han eliminado de su vocabulario la frase "Evangelio del Reino".

Existe un peligro muy grande de que se puedan eliminar elementos importantes del Evangelio si nos basamos en declaraciones condensadas de las epístolas de Pablo. El método es defectuoso y el Evangelio está distorsionado. Los elementos del Evangelio que no encajan en el relato "recibido" del Evangelio ("lo que siempre hemos predicado") son silenciosamente ignorados y descartados.

La Catastrófica Pérdida Del Propio Evangelio De Jesús

Como para anticipar la pérdida catastrófica del propio Evangelio de Jesús, Mateo, cuando usa el sustantivo "Evangelio" (*evangellion*), siempre lo califica y define como el "*Evangelio del Reino*" (*Mateo 4:23; 9:35; 24:14*). En un versículo diseñado antes que todos los demás para exponer el Evangelio por excelencia, Marcos registra que Jesús instó al público a "arrepentirse y creer en el Evangelio del Reino" (*Marcos 1:14, 15*). Este es un resumen programático de la fe cristiana tal como la percibió Jesús. Lucas registra de labios de Jesús que el Evangelio se refiere al Reino de Dios. Es este mensaje el que resume la carrera de predicación del Hijo (*Lucas 4:43; 16:16*; comparar, *Hechos 8:12; 28:23, 31*).

El "Camino Romano", que cae en la trampa de pensar que el mensaje evangélico de Pablo puede extraerse de unos pocos versículos de las epístolas, debería ser desechado y reemplazado por "el método de evangelización de Jesús", el anuncio del mismo hebreo-Evangelio basado en la venida del Reino. Esto, por supuesto, implicará un redescubrimiento muy retrasado de los profetas hebreos de Israel, por cuya esperanza Pablo, el cristiano, estaba siendo juzgado (*Hechos 24:14; 26:6-8*).

El Evangelio de Dios es el Evangelio del Reino (*Marcos 1:14, 15*). Las referencias condensadas y taquigráficas al "Evangelio" deben estar siempre relacionadas con la definición "principal" del Evangelio proporcionada por los primeros capítulos de los evangelios sinópticos. Pero esa es un área de las Escrituras que los evangélicos y el Seminario de Jesús descartan, los segundos por una escisión crítica y los primeros por una extraña evitación de lo claro, simple y obvio.

Predica Mi Evangelio

Parece muy extraño levantar el estandarte de la Gran Comisión en *Mateo 28:19, 20*, donde Jesús dice "Predicad mi Evangelio" a todos, judíos y gentiles, y luego omitir por completo el comienzo de las enseñanzas de Jesús y tomar un evangelio. de versículos individuales de Pablo, descuidando la definición críticamente importante del Evangelio proporcionada por Pablo (en *Hechos 20:25*). Si la iglesia cristiana toma en serio seguir a Jesús y enseñar todo lo que él ordenó, sería sentido común y un método teológico sólido pasar una página de *Mateo 28:19, 20* y buscar el primer mandato de Jesús: "Arrepentíos y creed". El evangelio de Dios sobre el Reino" – un mensaje que en ese momento no contenía ni una palabra sobre la muerte y resurrección de Jesús, añadido más tarde.

Dejemos que el Evangelio del Reino de Jesús sea “A”. Sea la muerte sacrificial y la resurrección “B”. ¿Qué negocio tienen los evangélicos sustituyendo el todo, por una parte, separando “A” de “B” en lugar de agregar “B” a “A” (como en *Hechos 8:12*), y luego comenzar con “A”?

Titulo Original (en Inglés): “***A Gospel Without a Future***”.

Traducción: *Fernando Coutinho Sánchez* (ferjoscousan@gmail.com)
Machalí, Chile.
Noviembre de 2023